

Habana
Año de la Agricultura

Fidel:

Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de Marta Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos.

Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierto, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a lo largo del camino hacia la victoria.

Hoy todo tiene un tono menos dramático porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la revolución cubana en su territorio y me despido de ti, de los compañeros, de tu pueblo, que ya es mío.

Hago formal renuncia de mis cargos en la dirección del partido, de mi puesto de ministro, de mi grado de comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, solo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos.

Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario. He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días, me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros (y los principios).

Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos.

Sébase que lo hago con una mezcla de alegría y dolor; aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como un hijo; eso lacera una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo; la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento, será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo al que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de nuestra revolución y lo sigo estando. Que en dondequiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena; me alegra que así sea. Que no pido nada para ellos pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo, pero siento que son innecesarias; las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas. Hasta la victoria siempre. ¡Patria o Muerte!

Te abraza con todo fervor revolucionario

Che



Carta del Che
a Fidel

Habona
Año de la agricultura

Fidel:

Me acuerdo en esta hora
de muchos cosas, de cuando te
conoci en casa de Lora Antona, de
cuando me propusiste venir, de todo
la labor de los preparativos.

Un día porción preguntando
a quien se debía creer en caso
de muerte y la posibilidad real del
hecho nos jalpus a todos después
supimos que era cierto, que en
una revolución se triunfa o se
muere (o se abandona) todos compañeros
quedaron a la carga del camino hacia
la victoria.

Hoy todo tiene un tono menor
dramático porque somos más viejos,
pero el hecho se repite dentro que

he cumplido la parte de mi deber
que me ataba a la revolución en
habona en su territorio y me despo
de ti, de los compañeros de tu
pueblo, que es ya mis

Hago formal renuncia de mis
cargos en la dirección del partido, de
mi puesto de ministro, de mi cargo
de comandante, de mis condiciones
de cubano. Nada legal me ata a
Cuba, solo losos de otra clase que
no se pueden romper como los viejos
momentos.

Haciendo un recuento de mi
vida puedo decir haber trabajado con
suficiente honradez y dedicación para
consolidar el triunfo revolucionario.
Mi única falta de alguna gravedad
es no haber confiado más en todos
de los primeros momentos de la lie-
tra abierta y no haber comprendido

con suficiente calidez con
calidades de conducta y de vida.
enormes. He vivido días magníficos
y está a tu lado el espíritu de fraternidad
a nuestro pueblo en los días lumen-
rosos y tristes de la crisis del Caribe.
Poco a poco he ido más alto en es-
tadística que en esos días, me en-
furece también de haberlo seguido
sin con buenos, identificado con
tu manera de pensar y de ver
y apreciar los hechos (y los fin-
cipios).

Otra vez del mundo redimido
el concurso de sus modestos esfuerzos.
Yo puedo hacer lo que te diera
poder por tu responsabilidad al
frente de Cuba y llegó la hora de
reparar.

De por que lo hizo con una

misión de alegría y dolor; aquí
depo lo más puro de mis esperanzas
de constructor y lo más querido de
mis reves queridos... y depo un
pueblo que me admiró como un
hipo; era buena una parte de mi
espíritu. En los mejores momentos
de batalla llevare la fe que me
inculcote, el espíritu revolucionario
de un pueblo, la sensación
de cumplir con el gran deber de
los de hoy, luchar contra el impe-
rialismo donde quiera que esté;
esto reconforta y era con veces
cualquier desfavorable.

Depo una vez más que libro
a Cuba de cualquier responsabilidad,
salvo la que emane de mi espí-
rito. Que si me llega la hora de-
finitiva bap otros cielos, me
último pensamiento, deca para

este pueblo y especialmente por
ti. Que te doy las pocas palabras
encuentro, tu ejemplo y su trabajo
de ser fiel hasta los últimos con-
ciencias de mis actos. Que ^{me} está
identificado siempre con la política
externa de nuestra revolución y
lo sé estando que en todo pienso
que me por sentir la responsa-
bilidad de ser revolucionario
autónomo y como tal actore que
no dejo a mis hijos y mis hijas
nada material y nada ^{de} pena; me
alegra que así sea. Que no pido
nada para ellos, pues el Estado
los hará lo suficiente para vivir y
educarse.

También muchos cosas me dices
a ti y a nuestro pueblo pero veo
que son innecesarias. Las palabras
no pueden expresar lo que yo pienso

y no vale la pena hablar
charlas hasta la victoria
siempre, Potra o muerte

Te abraza con todo fervor
revolucionario

de

Fidel,

in questo momento mi tornano in mente un mucchio di cose, quando ti ho conosciuto a casa di Maria Antonia, quando mi hai proposto di venire con te, la tensione dei preparativi.

Un giorno ci hanno chiesto chi si doveva avvertire in caso di morte, e siamo stati tutti impressionati dalla possibilità reale di questo esito. Poi abbiamo imparato che era vero, che in una rivoluzione (se è autentica) o si vince o si muore. Molti compagni sono caduti sulla strada della vittoria.

Oggi tutto assume un tono meno drammatico, perché siamo più maturi, ma i fatti si ripetono. Sento che ho compiuto la parte di dovere che mi legava alla rivoluzione cubana sul suo territorio, e prendo congedo da te, dai compagni, dal tuo popolo che ormai è il mio.

Rinuncio formalmente ai miei incarichi nella direzione del Partito, al mio posto di ministro, al mio grado di comandante, alla mia condizione di cubano. Dal punto di vista legale, niente mi lega più a Cuba; solo legami di un'altra natura, che non possono essere distrutti come documenti ufficiali.

Facendo il bilancio della mia vita, credo di avere lavorato con sufficiente onestà e dedizione a consolidare la vittoria della rivoluzione. Il mio solo errore di una certa rilevanza è di non avere avuto più fiducia in te nei primi momenti nella Sierra Maestra, e di non avere capito abbastanza in fretta le tue qualità di dirigente e di rivoluzionario. Ho vissuto giorni magnifici e al tuo fianco ho provato l'orgoglio d'appartenere al nostro popolo nei giorni luminosi e tristi della crisi dei Caraibi. Raramente un uomo di Stato ha saputo brillare così alto come in quei giorni; sono anche fiero di averti seguito senza esitare, identificandomi con il tuo modo di pensare, di vedere e di valutare pericoli (e ideali).

Altre terre nel mondo reclamano il contributo delle mie modeste forze. Io posso fare quanto a te è impedito, per via delle tue responsabilità alla guida di Cuba, ed è venuta l'ora di separarci.

Sappi che lo faccio con un misto di gioia e di dolore: qui, lascio la parte più pura delle mie speranze di costruttore, e quello che ho più caro tra coloro che amo... e lascio un popolo che mi ha accolto come un figlio; questo continuerà a far parte del mio spirito. Sui nuovi campi di battaglia, porterò la fede che mi hai inculcato, lo spirito rivoluzionario del mio popolo, il sentimento di compiere il più sacro dei doveri: lottare contro l'imperialismo dovunque si trovi. Ciò dà nuovo conforto, e cura efficacemente ogni ferita.

Ripeto che scarico Cuba di ogni responsabilità, eccetto quella che proviene dall'esempio che rappresenta; che se per me l'ora decisiva arriverà sotto altri cieli, il mio ultimo pensiero sarà per questo popolo e soprattutto per te; che ti sono riconoscente per i tuoi insegnamenti e per il tuo esempio, e cercherò di restarvi fedele fino alle estreme conseguenze dei miei atti; che sempre mi sono identificato con la politica estera della nostra Rivoluzione, e continuo a farlo; che dovunque mi trovi, sentirò su di me la responsabilità di essere un rivoluzionario cubano e agirò in quanto tale; che non lascio alcun bene materiale a mia moglie e ai miei figli, e non lo rimpiango: sono contento che sia così; che non chiedo nulla per loro perché lo Stato darà loro ciò che basta per vivere e crescere.

Avrei molte cose da dire a te e al nostro popolo, ma sento che le parole non sono necessarie, che non possono esprimere quello che vorrei, e che non vale la pena di imbrattare altra carta.

Hasta la victoria siempre. Patria o muerte!

Ti abbraccio con grande fervore rivoluzionario

Che